

# Hoja Parroquial de San Lorenzo

Franqueo concertado 25/26

D. JOSE SOL BALLESPI

Rambla de Aragón, 31, ent. 2.ª

CIUDAD

# QUIAL SAN LORENZO



Año X

LERIDA, 1 de Octubre de 1961

Núm. 563

(Depósito Legal L. 30 - 1958)

## Bodas evangélicas

«Salieron a los caminos los siervos y reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas quedó llena»

(Mat. cap. XXII, v. 10).

Las bodas de la parábola evangélica significan el banquete espiritual que, ya en este bajo mundo, brinda la Iglesia a sus asociados. Lo extraño de la parábola es que en la sala de bodas quepan buenos y malos. Y, sin embargo, es así.

Fué temprano error de los protestantes primeros creer que la Iglesia militante—la de la tierra—se componía sólo de los predestinados. Pero, como éstos nos son desconocidos, hubieron de sostener que la Iglesia terrenal era invisible.

No, lo Iglesia que Cristo instituyó es bien visible. Como que la comparó a «una Ciudad puesta sobre un monte».

Juan Bautista comparó la futura Iglesia a «una era» en la que hay paja junto al trigo. Cristo la comparó a un campo en el que junto con la cizaña crece el trigo, y también a un grupo de vírgenes, la mitad fatuas y la otra mitad prudentes.

Ello no significa, claro está, que la suerte final de los buenos y malos haya de ser la misma. E B u ista amenazó a los malos, diciendo: E Cristo tiene ya el bieldo en su

mano, y limpiará su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en el fuego inextinguible.» Cristo dijo lo mismo respecto a la cizaña.



Criterio de justicia y equidad

«Esto exige, además, que al determinar la retribución (del trabajo) se mire a su efectiva aportación en la producción y a las condiciones económicas de la empresa; a las exigencias del bien común de las respectivas comunidades políticas, particularmente por lo que toca a las repercusiones sobre el empleo total de las fuerzas laborativas de toda la nación, así como también a las exigencias del bien común universal.»

Claro está que los criterios arriba expuestos valen siempre y en todas partes; pero el grado en el cual se aplican los casos concretos no se puede determinar sino respecto a la riqueza disponible; riqueza que en cantidad y en calidad, puede variar de nación a nación, y dentro de una misma nación, de un tiempo a otro.»

(De la encíclica «Mater et Magistra» de Juan XXIII).

## Indicador litúrgico

Día 1 de Octubre, Verde DOM. XIX después de Pent. — Misa pr. Cr Pf Trin.

Día 2, LUNES — Blanco o Azul. NTRA. SEÑORA DE LA ACADEMIA. — Misa como el día 8 de diciembre, or. novísima Cr. Pf de la Virgen.

Día 3, MARTES. — Blanco. SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS V. — Misa pr.

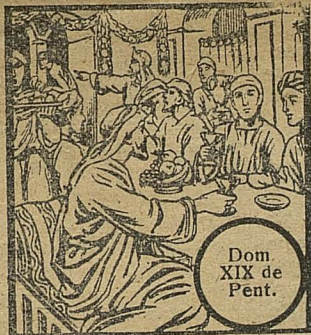
Día 4, MIÉRCOLES. — Blanco. SAN FRANCISCO C. — Misa pr.

Día 5, JUEVES. — Verde. DE FERIA. — Misa del dom. ant., sin Gl. 2 or. de S. Plácido y comps. Mm

Día 6, VIERNES. — Blanco. SAN BRUNO C. — Misa Os iusti, or. pr.

Día 7, SABADO. — Blanco. NTRA. SRA. DEL ROSARIO. — Misa pr., 2 or. de S. Marcos Pp. C. Cr. Pf de la Virgen

Día 8, Verde. DOM. XX después de Pent. — Misa pr. Cr. Pf Trin.





## Para recordar

Hace ya tiempo hubo en Inglaterra una reina que se hizo famosa por muchas cosas, entre las cuales no escaseaban las maldades y otras calificadas como de pleno libertinaje.

De vez en cuando alguien le recordaba que no era omnipotente y que ciertas cosas debía abandonarlas.

Como con estos reproches se le dijera que bien podía perder el cielo si seguía por el camino emprendido, dió una respuesta que después ha sido recordada con frecuencia:

—«Deme Dios cuarenta años de reinado y regaló el cielo a quien lo quiera»...

Cuarenta años reinó. Y cuentan que, al morir, se la oyó exclamar con doloroso lamento:

—«Cuarenta años de reinado y después el infierno»...

Para que nos acordemos de aquella sentencia evangélica: «¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde su alma?»...

### CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

#### OCTUBRE

- 2-7 Hombres, Rdo. Antonio Cerdá.
- 8-10 Cursillo de Apostolado Rural (Seglares).
- 11-14 Cursillo de Cristlidad.
- 16-22 Señoritas.



## POLONIA

«Una encuesta celebrada en Cracovia ha demostrado que, en su mayor parte, la juventud polaca es creyente y practica la religión. El 80 por 100 de los jóvenes han declarado que frecuentan los Oficios religiosos. Y en las chicas, la proporción es hasta el 89 por 100. Más de la mitad de los alumnos de escuelas secundarias asisten todos los domingos a Misa. Menos de un 1 por 100 de los jóvenes se han declarado hostiles a la religión, y sólo un 2 por 100 expresaron carecer de opiniones religiosas».

Esto, bajo las garras del Comunismo.

## Visto y oído

*He visto a mujeres que, sobre un escote a todas luces provocativo y escandaloso, llevaban la medalla de la Virgen María, toda pura.*

*He visto a doncellas que, piadosillas ellas (?), iban en verano a Misa sin medias, contraviniendo a la autoridad del Obispo, el cual ordenó—mediante carteles bien visibles puestos en los atrios de las iglesias—que se prohiba la entrada a toda mujer que no se someta a estos requisitos.*

*Y no es esto lo peor. He oído a señoritas «de Misa sin medias», que dicen saber de buena tinta que el Papa aprueba su conducta...*

\*\*\*

*No es lo malo que las costumbres se corrompan, sino que encima se invoque a la suprema Autoridad religiosa y moral—al Papa—para cohonestar el escándalo.*

*Porque, como dijo Cristo, «si la sal se desvirtúa, con qué se salará», para que no se pudra, esta carne pecadora a la que tanta libertad le procuran ciertas cristianas y... cristianos?*

*Más que los «endiablados» y «endiabladas» son de temer aquéllos y aquéllas que quieren engañarse a sí mismas encendiendo una vela a San Miguel y otra al diablo.*

*Estos y éstas son capaces de comprometer al mismo Papa. Más aún, al mismo Dios.*

**Obra del Concilio de Trento:** Aclarando lo dogmático, paró los pies a los protestantes. Con la creación de los Seminarios Conciliares, reformó las costumbres dentro de la Iglesia Católica.



## Iglesia docente y discente

—Leí en el número anterior de la Hoja las declaraciones de Mons. Felici sobre el próximo Concilio ecoménico, y, la verdad, me armé un lío con su distinción entre Iglesia docente e Iglesia discente... ¿Qué significan estas dos palabras?...

—Docente es palabra derivada del verbo latino docere (enseñar), así como la palabra Doctor (enseñador). Discente es palabra que viene del verbo latino discere (aprender).

—Entonces Iglesia docente es la que enseña, e Iglesia discente la que aprende.

—Ni más ni menos.

—Pero, si mal no recuerdo, Mons. Felici decía que la Iglesia docente está formada por los Obispos con el Obispo de Roma, y que los demás, incluidos los sacerdotes, son Iglesia discente.

—Así es, a pesar de haber tantos sacerdotes sapientísimos en Dogma y en Moral, que se pasan la vida enseñando o predicando... Pero el hecho es que sólo el Papa es infalible (cuando habla ex cathedra) y solos los Obispos son igualmente infalibles cuando coinciden «todos»—moralmente todos—en una y la misma doctrina con el Papa.

Ahora comprendo por qué al Concilio son especialmente invitados los Obispos...

—A las tareas del Concilio han sido también invitados ciertos miembros más valiosos de las Ordenes religiosas (teólogos o moralistas) y las Universidades católicas han sido igualmente consultadas. Más aún, los sacerdotes y seglares pueden enviar sugerencias al Concilio, pero no son «nominalmente» invitados a él, y aun esta invitación es condicionada.

—Y de los Directivos de la Acción Católica, ¿qué me dice usted?

—Tampoco han sido invitados «nominalmente», porque no son Iglesia docente, aunque sean de las Escuelas de Propagandistas. Como tampoco los periodistas ca-

tólicos, aunque estén enseñando continuamente Religión y Moral a sus lectores.

Mira lo que dijo a aquéllos Pío XI en 1929: «Los periodistas católicos son... los portavoces más nobles, más elevados de cuanto dice y hace la Iglesia. Desempeñando esta función, la prensa católica no pasa por eso a pertenecer a la Iglesia docente». Obrar sólo como delegados... Pues lo mismo cabe decir de los directivos de la Acción Católica.

—¿No participan éstos en el apostolado jerárquico de la Iglesia?...

—Sí, participan y colaboran con la Jerarquía, pero siempre bajo su inspiración y normas, sin llegar a la autonomía, como Iglesia discente que aun tiene que que aprender.



—Abrí una carta dirigida a una amiga. Por ella me enteré de cierta falta grave de una persona. La cerré enseguida y la mandé a su destino, sin descubrir a nadie su contenido. ¿Qué pecado cometí abriendo la carta? — Adela.

—Violar la correspondencia es de suyo, pecado mortal. Pero hay excepciones. Y así, por ejemplo, no se peca mortalmente:

1.º) Si uno abre una carta sospechando con fundamento que no tiene secretos de importancia.

2.º) Si sabe que el dueño y el destinatario no lo tomarán a mal.

3.º) Si, al abrir la carta, no tenía conciencia de que aquel acto pudiera ser pecado mortal.

Creo que se halla usted en este tercer caso. Pero el remordimiento que ha tenido y la ofensa a Dios—venial, según todos los indicios—deben servirle para respetar las cosas ajenas, y mucho más las cartas cerradas. Por algo van cerradas.



## El Venerable D. Andrés Manjón

Nació D. Andrés Manjón el 13 de noviembre de 1846 en Sargentos de Lora, pequeño pueblo de la provincia de Burgos, próximo a la de Santander. Fué el primero de los cinco hermanos de aquel honradísimo y modesto matrimonio.

Asistió de niño a una escuela estrecha y pobre, iluminada sólo por un ventanuco mal orientado; luego, a otras de los pueblos próximos, regentadas todas ellas por maestros ignorantes que nada sabían de decimales ni quebrados. Lo cual, por reacción, influyó no poco en el futuro fundador de las Escuelas del Ave María, alegres y soleadas.

A los 11 años se trasladó a la preceptoría de Polientes, donde estudió tres años latín, castellano y poco más, y esto gracias a su tío don Domingo Manjón, párroco de Sargentos. Con él estudiaban hasta 21 alumnos más, y, como él descollara entre ellos, llegó a formarse una idea exagerada de su mucho saber, como él escribió graciosamente años después.

Pasó luego al Colegio de San Carlos de Burgos, donde residió dos años perfeccionándose en Latín y Humanidades, y, por fin, al Seminario de San Jerónimo de la misma ciudad. Cuando él contaba 16 años murió su padre Lino, y la viuda de éste, la tía Sebastiana, se presentó en el Seminario para decir a su primogénito:

—Ya que yo sé arar y no leer, aprende tú a estudiar... Yo supliré a tu padre difunto.

Al año siguiente tuvo un disgusto serio en el Seminario por cuestión de justicia o no justicia en la calificación de una asignatura. Según parece, estaba toda la razón de su parte. Tan en serio lo tomó, que abandonó el Centro y no volvió en vacaciones a la casa materna.

Pero el disgusto mayor se lo llevó la cristianísima tía Sebastiana, que sin noticias de él, prometió a la Virgen ir en peregrinación a visitarla a su templo del Pilar de Zaragoza, para que su hijo apareciera y volviese al Seminario.

Apareció, efectivamente, el hijo, el cual abrazó efusivamente a su madre el día de

la Inmaculada, y le prometió volver al Seminario. Como de hecho volvió al año siguiente, después de haber acompañado a su madre en la prometida peregrinación a Zaragoza.

Pero llegó la Revolución septembrina, que entorpeció la marcha de los Seminarios, y el teólogo Manjón abandonó por segunda vez el Seminario cuando, en realidad, había terminado la carrera sacerdotal.

De una sentada se hizo bachiller y abogado en cuatro años, en Valladolid, en cuya Universidad capitaneó a los estudiantes derechistas y dió vida al grupo de Acción Católica en aquellos días turbios de Revolución, pronunciando sonado discurso contra Montero Ríos, el cual se proponía secularizar el matrimonio.

Opositó luego a una Cátedra en Salamanca, que no le dieron; pero le valió el título de Auxiliar de la Facultad de Derecho, con lo cual dejó Academias e Inspecciones de Colegios que no le dejaban tiempo para el estudio. Por fin, a los 33 años mal cumplidos, ganó por oposición la Cátedra de Derecho Canónico de la Universidad de Santiago, y al año siguiente, por concurso, la misma de la Universidad de Granada.

A los 38 años entró como profesor del Seminario del Sacro Monte, y, a los cuarenta años, se ordenó de sacerdote, ganando a seguido una canongía del mismo Centro. Al aparecer en la Universidad civil vestido de tal, la alegre y bulliciosa juventud estudiantil lo recibió con una ovación.

Fué a su clase y, después de haber explicado la lección, dijo no sin gracia a sus alumnos y a algunos profesores que le acompañaron aquel día:

—Soy el pobre pecador de antes... Y el mismo profesor de ayer, que aprobará a los estudiosos y suspenderá a los holgazanes.

(Continuará)